

## EL ANILLO MÁGICO

Os presento a unos amiguitos. Marçal y Oleguer tienen diez años, y Salvi tiene ocho. Muy templados y vivarachos, viven en un pueblecito del Pla de Urgell.

Para ir a la escuela, cada mañana, deben hacer una buena caminata, porque sus casas están a las afueras del pueblo. Los padres son campesinos, y los de Oleguer tienen también un pequeño rebaño de ovejas.

Ellos van a la escuela todos los días laborables y los sábados se apuntan todos para llevar el pequeño rebaño de ovejas a pastar por los prados vecinos. Se lo pasan en grande, porque son muy buenos amigos.

Uno de esos sábados que salieron con el rebaño, les sucedió algo extraordinario. Una de las ovejas quedó parada mucho rato, sin moverse, en el mismo sitio. La miraron los chicos y no comía. Estaba quieta, estática, como si fuera una figura de yeso. "Negrita" era su nombre.

Los chicos la llamaban. El perro, que les acompañaba, la ladraba, dando continuamente vueltas a su alrededor, pero ella no se movía. Parecía imantada.

Los tres chicos se acercaron y vieron en el suelo un anillo, que con los rayos del sol brillaba intensamente. Lo cogieron y, en cuanto lo hicieron, la "Negrita" fue saltando a juntarse con las demás del rebaño.

Los chicos quedaron asombrados con el hallazgo.

—¿De quién será?, era la pregunta que se hacían.

—Vete a saber..., se dijeron también los tres.

—La llevaremos al Ayuntamiento, dijo Salvi, que era el más pequeño de ellos. Mamá siempre me dice que cuando se encuentra algo, hay que devolverlo. Quien lo pierde está triste buscándolo, y quizás irá al Ayuntamiento a preguntar si alguien lo ha encontrado.

—Vale, dijeron los otros dos chicos.

Marçal cogió el pañuelo que llevaba en el bolsillo y lo limpió, pues llevaba pegado barro, porque el día antes había llovido. En cuanto lo frotó con el pañuelo, una gran luz se formó a su alrededor, e iba creciendo hasta alcanzar un metro de diámetro. Entonces, surgió en esta luz un paisaje precioso y un rótulo pequeño, que decía: Suiza.

Quedaron encantados mirando y la imagen, que duró quizás un minuto, no más, y desapareció.

*Volvieron a frotar el anillo y de nuevo apareció la luz y un paisaje. Ahora decía: Canadá.*

*Los chicos estaban sorprendidos y entusiasmados. Frotaron varias veces el anillo y cada vez era una vista diferente de países del mundo.*

*A la vista de aquella maravilla, Oleguer y Marçal cambiaron de opinión. No llevarían el anillo al Ayuntamiento. Se lo quedarían para ellos. Salvi insistía, pero ellos, le callaban diciendo:*

*-Ve a saber si el dueño irá nunca a preguntar y se lo quedará algún empleado del Ayuntamiento, que si no le frota nunca descubrirá la magia. Lo hemos encontrado y es nuestro, y no se lo digas a nadie, si no quieres recibir mucho.*

*Así quedó la cosa. Oleguer lo tuvo en el bolsillo toda la semana. Habían quedado que se lo guardarían una semana cada uno, pues sólo podían disfrutar de las visiones mágicas el sábado, cuando iban con el rebaño. Así nunca los descubriría nadie.*

*Los tres guardaron el secreto en casa y en la escuela. Sólo ellos fueron los depositarios de ese anillo mágico durante unos meses.*

*Un buen día el padre de Salvi leyó una noticia en el diario, que estuvo a punto de hacerle hablar; pero por ser fiel a la promesa a los amigos, por miedo a lo que le habían dicho y porque también le gustaba bastante esa magia tan extraña del anillo, calló.*

*El padre leyó en el periódico un anuncio publicado por alguien, que angustiado decía que necesitaba urgentemente recobrar un anillo que hacía unos meses había perdido, paseando por aquellos prados de los alrededores del pueblo.*

*-¡Pobre hombre!, dijo papá, lo tiene mal. Si alguien lo hubiera encontrado ya le habría llevado al Ayuntamiento, No creo que lo encuentre, ha pasado ya demasiado tiempo.*

*Al día siguiente, la madre lanzó el periódico, y Salvi lo cogió para enseñarle a sus amigos. Así lo hizo, pero los demás no quisieron saber nada de devolver el anillo.*

*-¿Después de tanto tiempo, ahora lo reclama? ¡Es bien nuestro!... Y con esta frase se acabó la polémica entre los tres amigos.*

*Siguieron dos semanas más, disfrutando de las visiones que les proporcionaba el anillo, hasta que, en la tercera, rozaban y frotaban el anillo... y nada, ya no se veía nada; pero en su cara, en la de cada uno de los tres habían salido unas manchas rojas, más grandes en la de Oleguer y Marçal, y más pequeñas en la de Salvi.*

Se miraron los tres y quedaron muy asustados. Fueron a la fuente cercana y, por mucho que frotaban, las manchas no desaparecían. No sabían qué pensar, pero por si fuera culpa de la magia del anillo, pensaron no decir nada a nadie, porque aparte de que les regañarían mucho, todo el pueblo sabría que no lo habían devuelto ni habían hecho caso del aviso urgente aparecido en el diario.

Al volver a casa, los padres se preocuparon mucho, al ver las caras tan manchadas, y dijeron que irían al médico a continuación. Cada uno de ellos, con sus respectivas madres, acudieron al médico de urgencia esa misma tarde del sábado.

El médico, como era natural, dijo que no sabía definir lo que podría haberlo provocado; pero que sería alguna planta que habían tocado y que él desconocía. Les dio unas pastillas, con la esperanza de poder solucionarlo. Pero pasaban los días y todo seguía igual. Ellos, además de un sentimiento de remordimiento por no haber devuelto el anillo en su momento, también tenían un sentimiento de vergüenza por las manchas rojas en la cara.

Como pasaban los días y todo seguía igual, un día se pusieron de acuerdo los tres para explicarle al padre de Marçal, que les parecía menos serio que el de los otros dos chicos, la verdad del anillo. Y así lo hicieron.

Ya podeis suponer la sorpresa del buen hombre, el enfado y la preocupación, pero enseguida reaccionó y pensaba cómo podría ponerse en contacto con aquella persona del anuncio en el diario. Hacía ya más de tres meses y ya nadie tenía el diario. Pero pudo solucionarlo y telefonar al enigmático personaje. Éste le explicó que había recibido el anillo de su padre, que a la vez lo había hecho del suyo, es decir, el abuelo de él. Habían disfrutado todos de aquella misteriosa magia, pero el abuelo nunca contó de dónde lo había sacado. Eso sí, el padre, al darle, le remarcó mucho la fecha de caducidad, advirtiéndole que pasada la fecha podía ser de graves consecuencias, tal y como había ocurrido con los tres chicos. Él, por eso, inquieto, había puesto el anuncio en el diario, viendo que se acercaba la fecha de caducidad, y con la duda de que alguien hubiera encontrado el anillo.

Le dijo también al padre de Marçal que, precisamente él siempre iba a sitios en el descampado para disfrutar de las visiones y uno de los días fue cuando lo perdió. Y por mucho que lo buscó no pudo encontrarlo.

¿Cómo deshacer ahora el problema surgido de las manchas en su cara?

No lo sabía ese buen hombre. Sólo recordaba que su padre le había dicho que había recibido del abuelo un mensaje de esperanza si algún día pasaba la fecha límite.

Con esa esperanza quedaron y también fueron pasando los años. Ya eran dos chicos de 17 años, Oleguer y Marçal, y de 15 Salvi, y seguían con la cara manchada.

*Lo habían asumido, pero mantenían la esperanza de que un día...*

*Aquel verano el cura del pueblo les llamó para pedir su ayuda. Uno de los monitores de las colonias de niños que organizaba la parroquia, se había caído y se había roto una pierna. Necesitaba, pues, alguien que pudiera suplirle, y quería saber si alguien de ellos le ayudaría, para no tener que suspender el turno, porque aunque tenía dos monitores más, necesitaba más personal.*

*Oleguer y Marçal, sobre todo, y también, aunque no tanto, el Salvi, se habían cerrado mucho desde que les pasó lo de las manchas, y más bien se habían vuelto egoístas, mirando solo por ellos.*

*No les hacía mucha gracia dar diez días de sus vacaciones para trabajar con los niños..., pero accedieron con tal de que fuesen los tres. Siempre iban juntos y querían seguir así.*

*El cura estuvo de acuerdo y llegado el día se marcharon de colonias con los niños y otros monitores.*

*El primer día fue duro para ellos, acostumbrados los tres a hacer lo que querían sin depender de los demás, pero poco a poco se fueron integrando en el grupo y llegaron a querer de verdad a todos los chicos y chicas de la coloni .*

*Jugaban como los primeros, cantaban, sabían cargarse a hombros a alguien si caía y se dolía... Se integraron tanto que el mismo cura se sorprendió y dijo que nunca había tenido acompañantes mejores.*

*Los niños vieron el primer día sus manchas en la cara y les preguntaban qué eran y por qué. Ellos respondían que era como una enfermedad en la piel y no daban más explicaciones.*

*El último día de las colonias era habitual hacer una fiesta con los padres y los monitores, y nuestros amigos se levantaron más temprano para realizar algunas tareas de preparación. Pero, ¡qué sorpresa!... Al lavarse la cara y mirarse al espejo, ninguno de los tres tenía manchas; ¡habían desaparecido!.*

*¡Qué contentos estuvieron! Ya eran como antes, como todos los chicos de su edad. No pudieron dar explicación a nadie del porqué, pero ellos comprendieron que "Alguien" había premiado su gesto de amor y entrega desinteresada a los niños, y los había devuelto a la normalidad.*

***¡El amor dado a cambio de nada, había hecho el milagro!...***

Montserrat Llopart